



Capítulo II

EL SIGLO XIV

Desde el generalato de fray Pedro de Todi (1314-1344) al de fray Andrés de Faenza (1374-1396)

Un siglo poco conocido. El periodo inmediatamente posterior a la aprobación de la Orden por la Santa Sede. El difícil generalato de fray Pedro de Todi. Figuras de santos. Las legendae (leyendas) del siglo XIV. La bula pontificia Regimini universalis ecclesiae. La peste de 1348. Monte Senario en el siglo XIV. De la peste de 1348 al nuevo auge bajo el generalato de fray Andrés de Faenza. Los conventos de la Orden cien años después.

Un siglo poco conocido

No resulta fácil ni sencillo ofrecer un panorama general sobre la Orden de los Siervos de María en el siglo XIV. Así, para el periodo de los orígenes disponemos de la voluminosa y bien documentada obra de fray Andrés Dal Pino (I frati Servi di María dalle origini all'approvazione, 1233 ca. 1304) (Los frailes Siervos de María desde los orígenes hasta la aprobación, 1233 aproximadamente 1304). En cambio, en lo tocante a este siglo se carece de un respaldo documental tan sólido. Si se exceptúan algunas aportaciones sobre ciertos temas, incluidas en la revista Studi storici dell'Ordine dei Servi di María, la publicación que nos da una visión global bastante original es las "actas" de la tercera semana de historia y espiritualidad, celebrada en Monte Senario, del 8 al 13 de septiembre de 1980. Se publicaron hace poco en la colección titulada Quaderni di Monte Senario. El fascículo que las reúne lleva por títulos: I Servi nel Trecento. Squarci di storia e documenti di spiritualità (Los Siervos en el siglo XIV. Trozos de historia y documentos de espiritualidad).

La dificultad que entraña estudiar la vida de la Orden durante este siglo obedece al hecho de que gran parte de la documentación de archivo se ha perdido irremediablemente o queda todavía por descubrir y explorar. Faltan los registros de los priores generales, los de los conventos (con contadas excepciones) y aun no se editan en un "corpus" (Bullarium) los documentos pontificios de la época relacionados con nuestra Orden.

A las causas anteriores podemos añadir otra más. El siglo XIV es un periodo difícil por lo que respecta a la historia de la Iglesia. Basta pensar en el traslado de la sede de los papas a Aviñón (Francia) durante 1305, con los consabidos problemas que ello significó para las relaciones con la curia pontificia, y en el trauma que causó a Occidente el cisma: dos papas reivindicaban su legitimidad y autoridad sobre todos los cristianos (y por si eso fuera poco, a comienzos del siglo XV, ya no serán dos sino tres. . .). También a los Siervos de María les afecta profundamente esa situación.

El periodo inmediatamente posterior a la aprobación de la Orden por la Santa Sede

Según hemos visto, la Orden había obtenido la aprobación definitiva por parte de la Santa Sede en 1304. Ese año era prior general fray Andrés Balducci de Sansepolcro, elegido cuatro años antes pese a vivir todavía su predecesor Lotaringo de Florencia, quien al parecer conservaba un poco de autoridad. Al morir éste en 1304, según ha podido precisarse, Balducci fue elegido al año siguiente



en un Capítulo general convocado expresamente para escoger al nuevo prior general. No faltaron objeciones por parte de algunos religiosos, de modo que la confirmación de Balducci tardó algún tiempo, lo cual en cierto modo preludia la situación mucho más grave que se presentó después durante la gestión de fray Pedro de Todi.

Al comenzar el siglo XIV, como ya hemos señalado, los Siervos de María tenían en Italia cuatro provincias (la de Toscana, la del Patrimonio, la de Romana y la de Lombardía) y en Alemania contaban con una. Los conventos eran 31 y el número de frailes no menor de 250.

En 1304 todavía vivía uno de los fundadores, Alejo Falconieri, quien fallecería seis años después.

El prior general fray Andrés Balducci de Sansepolcro desempeñó su cargo hasta 1314, año en que muere en Viterbo, apenas doce días antes de que se celebrara el Capítulo general regular. En el nuevo Capítulo, convocado para la octava de la Asunción, en el recién fundado convento de Rímini, fue elegido

fray Pedro de Todi. No es posible que lo haya elegido directamente el papa, aunque un autor sostiene lo contrario. En efecto, Clemente V murió en Francia un día después del fallecimiento de Balducci. Juan XXII, quien había sucedido en el trono a Clemente V, fue elegido en agosto de 1316. Y por esa época fray Pedro de Todi ya fungía de general según consta, por ejemplo, en los documentos referentes a la erección del convento de Venecia.

El difícil generalato de fray Pedro de Todi

El largo generalato de fray Pedro de Todi (1314-1344), hasta hoy el segundo de mayor duración después del de Nicolás de Perusa (1427-1461), marco un hito importante en la vida de los Siervos de María. Conviene recordar Además que se le atribuye la redacción definitiva de la *Legenda de origine*, el texto narrativo más importante que se conserva sobre el origen de nuestra Orden.

Pedro de Todi nació en esa ciudad, hijo de una familia a quien se dan los apellidos de Lotto, Lottio o dei Lotti, probablemente hacía 1270-1280. Había sido admitido en la Orden en 1295, fecha que parece absolutamente segura.

Sus primeros años en la comunidad corresponden al generalato de Lotaringo de Florencia. En 1306 lo eligen provincial de Romana y un año después, de Lombardía.

Fue elegido prior general en el Capítulo que tuvo lugar en Rímini, el 22 de agosto de 1314.

Al analizar las *Constitutiones novae*, es decir, la parte de las constituciones que contienen las disposiciones promulgadas por los capítulos generales celebrados durante su gestión, llegamos a la conclusión de que favoreció la observancia de la Regla y el culto de los santos. Más aún, fue precisamente una iniciativa suya la que dio origen a la hagiografía servita, por así decirlo.

En 1317, llevo a feliz término la traslación de los restos mortales de San Felipe Benicio. No fue una traslación en el sentido ordinario de la palabra, sino más bien la elevación o glorificación del santo cuyos restos fueron exhumados y depositados en el altar de mayor prestigio en la iglesia de los Siervos en Todi. El acontecimiento revistió gran solemnidad y tuvo repercusión en toda la Orden, despertando vivo interés por la hagiografía. Se produjo así una serie de escritos sobre San Felipe.

En esta promoción tan decidida de la figura del Santo se refleja una estrategia espiritual, bien definida, del prior general.



Fray Pedro de Todi, hombre activísimo y de fuerte personalidad, no tuvo una vida fácil en su gestión. Su dinamismo lo atestigua la expansión de la Orden bajo su generalato: se erigió la provincia de Venecia, que fue inaugurada en 1326, y se fundaron más de veinte conventos.

Pese a que desde la tercera década del siglo empiezan a advertirse síntomas de tensión (sabemos que en el capítulo general, celebrado en Siena en 1328, fray Pedro de Todi tuvo que defenderse contra la acusación de apoyar la política de Luis el Bávvaro), todo marcha sin grandes contratiempos. Lo demuestran, entre otras cosas, las cartas de los cardenales legados Juan Orsini y Bertrando del Poggetto.

El drama estalló en 1334, año en que por iniciativa de algunos superiores servitas en Toscana, encabezados por el convento florentino de la Santissima Annunziata (Anunciación), se intentó lograr la excomunión del prior general. Se le acusaba de dos cosas: descuidar la disciplina y la observancia, y gobernar con

parcialidad y autoritarismo.

El 25 de marzo de 1334, a él y a su fidelísimo e incondicional fray Cristóbal de Parma se les declaró excomulgados en la catedral de Florencia.

David M. Montagna OSM reconstruye este episodio en los siguientes términos, basándose en los documentos de la época (cf. la revista *Studi storici dell'Ordine dei Servi di María*, 1-II/1980):

"El acta de excomunión se redactó seguramente no en Aviñón (donde residía el papa) sino en Florencia, en la cancillería de un legado papal cuyo nombre era Poncio, con quien los religiosos del convento sostenían estrecha relación... El documento, preparado en la cuaresma de 1334, fue dado a conocer el 25 de marzo (fiesta muy importante en el convento florentino), pues al día siguiente un mensajero jurado del mismo Poncio, y cuyo nombre era Tadeo, recibió de los religiosos una remuneración por haberlo divulgado en Florencia. Fue dada a conocer en el palacio obispal y en la iglesia de Santa Reparata (es decir, en la catedral). Los legajos fueron enviados después a la curia papal, donde se encontraban en calidad de representantes de los frailes florentinos dos religiosos: Clemente de Florencia (muerto en 1343) y Francisco de Borgo Sansepolcro, para quienes el convento había conseguido préstamos en moneda de amigos ricos, de religiosos y bancos. Se enviaron notificaciones de la excomunión al obispo de Pistoia y al de Perusa; todo ello ocurrió al inicio de la primavera, entre marzo y abril. A esa localidad se dirigió, con un compañero, fray Grimaldo, quien al parecer era uno de los principales protagonistas y exponentes de la "cuestión". La repercusión que en la Orden tuvo la notificación de la excomunión debió haber sido moderada, ya que los interesados habían interpuesto una apelación a la curia papal, aceptando un "compromiso" con los religiosos de la Annunziata que se estipularía ante el obispo de Florencia...". Pedro de Todi convocó el Capítulo general que se debía celebrar en Faenza, el 1 de octubre. La causa quedó suspendida. El 4 de diciembre de 1334 muere el papa Juan XXII, y durante todo el pontificado de Benedicto XII (1334-1342) las cosas siguieron igual. La carta pontificia del 31 de diciembre de 1341, en la cual se recuerdan las acusaciones contra fray Pedro de Todi y se depone a cuatro vicarios nombrados por él, no modifica sustancialmente la situación. Pedro de Todi murió probablemente en Aviñón, en 1344. La solemne

conmemoración de su muerte, que se menciona en las crónicas del convento de Venecia, confirma que cuando falleció desempeñaba el cargo de prior general.

Carece de pruebas fidedignas la tradición según la cual habría sufrido una especie de exilio en el convento de Sant'Ansano, en los Apeninos de Bolonia.

La sombra de la excomunión pesara siempre sobre él a lo largo de la historiografía servitana posterior, si bien los estudios más recientes tienden a revalorizar por completo su figura y su obra. Durante su gestión la Orden no solo logró un gran desarrollo en cuanto al número de conventos y religiosos, sino que además se logró una renovación de la vida religiosa.

En un trabajo publicado en 1964, el difunto Rafael M. Taucci OSM (muerto en 1971) propuso la hipótesis de que el intento de excomulgar a Pedro de Todi se debió a motivos políticos e intereses particulares. Por lo demás, parece contradictoria la doble acusación en contra suya, repetida tres siglos después por el analista de la Orden fray Arcángel Giani. En efecto, los méritos que le reconocen por lo menos en la primera mitad de su gestión incluso los que sostienen que cometió las faltas posteriores parecen comprobar la teoría del padre Taucci. Lo acusaban de autoritarismo y de haber propiciado la decadencia de la observancia de la Regla. En realidad su comprensión con todos, actitud indispensable cuando se intenta restablecer la unidad dentro de una institución, pudo ser interpretada como autoritarismo por algunos y como debilidad por otros; esta situación es una constante bien consolidada en la historia de la Iglesia en general

Figuras de santos

El breve espacio disponible no nos permite hacer una reseña de todos los siervos de María que, en la primera mitad del siglo XIV, se distinguieron por la santidad de su vida. Aparte de Alejo Falconieri, el último de los siete fundadores en morir (el año de 1310), conviene mencionar a los beatos senenses Joaquín y Francisco, a San Peregrino Laziosi y Santa Juliana Falconieri. Se recordarán otros en la sinopsis conclusiva del Capítulo, *Fechas memorables*.

Los beatos Joaquín y Francisco mueren, respectivamente, en 1305 y 1328, los dos en Siena. Peregrino de Forlì muere en 1345 y Juliana Falconieri en 1341. Los dos últimos fueron canonizados: Peregrino en el año de 1726, y Juliana en 1737.

En el caso de Joaquín y Francisco, nos han llegado dos textos narrativos que en aquella época se llamaban *legendae*, o sea "escritos dignos de leerse", que celebran sus virtudes con discreción y frescura. Más adelante nos ocuparemos de esas "*Leyendas*".

Respecto a Peregrino de Forlì, sabemos que su vocación se debió indirectamente a San Felipe Benicio. Mientras el Santo se hallaba en esa ciudad castigada por el entredicho papal (1282-1283), intento predicar a los forlivenes la reconciliación con el papa. Pero en las afueras de la ciudad lo golpeó un grupo de exaltados, entre quienes se encontraba Peregrino Laziosi. Según una tradición tardía (del siglo XVII), Peregrino fue hijo de Berengario y de Flora de los Aspini. Con su oración por los agresores, Felipe Benicio logró la conversión del joven Peregrino; éste le pidió perdón y, años más tarde, fue admitido en la Orden; realizó el noviciado en Siena, comunidad ejemplar por la presencia de religiosos muy virtuosos. Y en esa localidad conoció a los beatos Joaquín y Francisco.

Después regresó al convento de su ciudad natal. Fue un fraile lego, es decir, no se ordenó sacerdote. En los últimos años de su vida (falleció a los ochenta años) sufrió una dolorosísima úlcera



en la pierna derecha, de la cual sanó prodigiosamente en vísperas de una intervención quirúrgica impostergable.

Sus restos se conservan en el santuario (basílica menor) dedicado a él en Forlì. Las restauraciones recientes en el convento y la Iglesia han hecho del recinto uno de los lugares más interesantes de la historia servita. En 1880, León XIII declaró a San Peregrino patrono principal de la ciudad y de la diócesis de Forlì.

En varias partes del mundo se lo invoca como patrono contra el cáncer.

Santa Juliana Falconieri es la primera y más importante figura femenina que encontramos en la familia de los Siervos de María. Fue beatificada en 1678 y su canonización tuvo lugar en 1737.

La tradición hagiográfica, según escribe Emilio M. Bedont OSM, ofrece los siguientes datos acerca de ella. Abrazó la vida religiosa (hizo "oblación" de si misma) a los 15 años, en manos de San Felipe, del cual recibió el hábito de oblata (de modo que la fecha más probable de su nacimiento es el año 1270). Vivió la vida de oblata en su casa; cuando murieron sus padres reunió a otras compañeras para fundar una comunidad de vírgenes, ideal que logró el 3 de julio de 1332. Al parecer, su muerte ocurrió el 19 de junio de 1341: hubo muchos milagros cerca de su sepulcro, en la iglesia de la Santissima Annunziata de Florencia. En opinión del predicador e historiador servita del siglo XV, fray Pablo Attavanti, Santa Juliana fue la ilustre fundadora de las religiosas y de las monjas siervas de María. La memoria de su santidad se halla ligada a una gran devoción a la Eucaristía.

Las Legendae (leyendas) del siglo XIV

Hagamos un breve paréntesis para ofrecer al lector un panorama general sobre las leyendas, escritos de carácter eminentemente espiritual, redactadas o escritas en este periodo. En ellas se dan modelos de una santidad correspondiente a la estructura definitiva que la Orden asumió en los últimos decenios del siglo XIII y a principios del XIV. Al respecto escribía fray Andrés Dal Pino:

"En la *Legenda de origine Ordinis* (Leyenda de los orígenes de la Orden) un anónimo, probablemente fray Pedro de Todi, hacia 1318 retoma elementos de la primera redacción escrita quizá antes de 1274 y reelabora, con carácter hagiográfico, el relato de los inicios y de los primeros desarrollos; el itinerario de vida contemplativa y de pobreza de los primeros Padres está inserto en un marco mucho más amplio, de fuerte acento Mariano, dominado por la figura modelo de San Felipe Benicio, cuyas reliquias habían sido trasladadas solemnemente en 1317. Por otra parte, nos han llegado dos leyendas dedicadas en especial al Santo; ambas se remontan a la primera mitad del siglo XIV: una que podríamos llamar de origen florentino, derivada a todas luces de la *Legenda de origine...*, la otra de origen dudoso, denominada "perusina", que muestra un carácter más anecdótico. La primera tiene mayor autoridad histórica".



"Otros dos escritos hagiográficos versan sobre dos beatos de Siena: se trata de la *Vita ac Legenda* (Vida y leyenda) del beato Joaquín de Siena (1258 aprox. - 1305), escrita en el periodo de 1325 a 1335 por un fraile que había convivido con él, y de la *Legenda* del beato Francisco de Siena (1266-1328), escrita más o menos en 1350 por fray Cristóbal de Parma, amigo de confianza del beato y secretario de fray Pedro de Todi.

En el ensayo de Arístide M. Serra OSM, publicado en un volumen colectivo por Luis M. De Cándido OSM y cuyo título es *El camino de los Siervos di María*, publicado en 1983, encontramos una fuente muy útil para comprender el "estilo" particular de santidad de los servitas.

La bula pontificia *Regimini universalis ecclesiae* (régimen de la Iglesia universal)

En el aspecto legislativo y organizativo nuestra orden había ido integrando paulatinamente las *Constitutiones antiquae* (Constituciones antiguas) por medio de decretos sucesivos, que en su conjunto suelen recibir el nombre de *Constitutiones novae* (Nuevas constituciones). Las constituciones propiamente dichas no las tendrá sino en la época tridentina: antes de esa fecha seguirá observando el régimen iniciado por las normas viejas y modificado ulteriormente por las más recientes.

Representa una novedad en la legislación, así sea solo en lo organizativo, la bula de Clemente VI: *Regimini universalis ecclesiae* del 23 de marzo de 1346, documento que por sus abundantes innovaciones también se conocerá con el nombre de *Constitutiones novae*.

Seguramente tuvo su origen en las controversias que se suscitaron durante la gestión de Pedro de Todi. En realidad, sus disposiciones respondían también a la política de Benedicto XII y de Clemente VI tendiente a lograr una reforma de las órdenes religiosas. En 1346, año en que se promulgo la bula, era prior general fray Mateo de Citta della Pieve.

Las normas concernientes a los capítulos generales y provinciales resultan de gran interés.

En primer lugar, se establece que los capítulos generales no se celebren anualmente sino cada tres años. El prior general, que hasta entonces desempeñaba su cargo con carácter vitalicio, deberá presentar su renuncia voluntaria al principiar el Capítulo general trienal; si no lo hace, automáticamente se dará por concluida su gestión. Pero no se excluye la posibilidad de que lo reelijan. En caso de ser así, no se requerirán cartas de confirmación por parte de la Santa Sede.

Otras disposiciones conciernen a los capítulos provinciales que habrán de efectuarse cada año. Se prohíbe que los priores provinciales sigan en su cargo más de un trienio en la misma provincia.

La bula pontificia establece asimismo que los conventos, con un mínimo de doce religiosos, elegirán directamente al prior conventual, quien deberá ser confirmado en su oficio por el prior provincial.

Las normas anteriores referentes a los capítulos generales permanecerán en vigencia hasta 1619, año en que empezaran a celebrarse cada seis años.

Si bien el documento se incluye dentro de un marco de reformas más amplio, en gran parte se debió fundamentalmente a las lagunas y contrastes de índole jurídico-administrativa que se observaron en los últimos años del generalato de Pedro de Todi.

Le sucedió fray Mateo de Citta della Pieve, quien fue elegido directamente por Clemente VI y murió al cabo de cuatro años, durante la terrible peste de 1348, acontecimiento que no solo altero la geografía política de Europa, sino que también afecto profundamente a nuestra Orden.

La peste de 1348

La peste negra o bubónica, conocida también con el nombre de la "gran peste" y que tan magistralmente describiera Boccaccio en su libro *Decamerón*, desoló Europa desde 1347 hasta 1350; en 1348 causo un verdadero desastre en Italia, diezmando Venecia (100000 muertos), Nápoles (60000), Génova (40000) y Florencia. En esta ciudad "en pocos meses la población disminuyo de 80-85 mil habitantes a 45-40 mil" (C. M. Cipolla, *Il fiorino e il quattrino*). Poco después atacó Francia y el resto del continente (en Aviñón se registraron 2 000 muertes).

Roma, privada del papa y temporalmente sin el gobierno ilusorio de Cola de Rienzo, en 1348 sufrió las depredaciones de Guarniero de Urslinge y, en 1349, los terremotos del 9 al 10 de septiembre fueron causa de terribles ruinas.

Para entender mejor las consecuencias que tuvo para nuestra Orden esta calamidad, conviene ofrecer una panorama general de la situación reinante poco antes de que se desatara.

En el periodo comprendido entre 1304 y el año de la peste, la Orden se había duplicado.

Veamos ante todo las fundaciones en Italia. Cinco nuevos conventos se erigieron en los últimos años de la gestión de fray Andrés Balducci de Sansepolcro (fallecido en 1314), situados todos

en la Emilia-Romana: Parma y San José en Bolonia (1306), Rímíni, Faenza y Reggio Emilia (1313). En los treinta años del generalato de fray Pedro de Todi (1314-1344) se funda en Italia una veintena de conventos. El primero en Venecia, durante 1316, es bastante representativo del desarrollo que se alcanzará en esos años, sobre todo en el norte (y en particular en la región del Véneto) o en zonas donde no se hallaba presente todavía. Se erigen después Santa Margarita de Barbiano, cerca de Bolonia (1318), Vicenza (hacia 1321), Módena (en 1322, que fue cerrado poco después), Monteriggioni en el Senese (poco antes de 1323), Verona (1324). Imola (antes de 1325), Plasencia (1325?), Génova, el primero y único convento que por entonces había en Liguria (1327), Casole d'Elsa en la provincia de Siena (1327, aproximadamente), San Euterio en Roma (1331). Conviene advertir que, antes de esta fecha, la Orden no había llegado al sur de Viterbo. Y por último encontramos Fabriano en las Marcas (antes de 1335), Prato (1336), Ferrara (1339), Santa María, fundación que después recibió el nombre de San Jacobo, la Giudecca en Venecia (1343) y Scrofiano en el Senese (1344?). Entre tantos conventos cuya erección se remontaría a la primera mitad del siglo XIV, según viejas listas frecuentemente poco fidedignas, al parecer algunos si se fundaron en ese periodo, como el primer convento en Pisa (antes de 1317) y otro en Massa (antes de 1326). A ellos de deben agregar otros dos, de duración muy fugaz: el de Isola d'Istri y el de Chioggia (erigidos en el decenio posterior a la fundación de Venecia).

Al breve generalato de fray Mateo de Citta della Pieve (1344-1348) pueden asignarse los conventos de Treviso (1346) y de Gubbio (antes de 1348), el único convento que se establece en la Umbría en el lapso de casi un siglo.

En Alemania, a lo largo de este periodo de poco más de cuarenta años, vemos surgir otros siete conventos (y aquí, por motivos diversos, las investigaciones resultan más difíciles), a saber: Bernburgo en Sajonia (antes de 1308); Erfurt, el único convento de este periodo en una gran ciudad (1309); Radeburgo (antes de 1318) y Grossenhain (1318), ambas localidades situadas al norte de Dresde, en la Sajonia; Altlandsberg, en la Marca de Brandeburgo, al este de Berlín (1335); Schöornsheim, en la Hesse renana (antes de 1339); Mariengart cerca de Vacha, donde poco después había otro convento, entre Hesse y Turingia en el principado de Fulda (1339 o poco antes), única comunidad de la cual se cuenta con un estudio reciente y bien documentado.

Así pues, son treinta y cuatro (pese a que no tenemos seguridad absoluta de su número exacto) las nuevas fundaciones que han de añadirse a los treinta conventos de 1304. Y a ellas habrá que agregar un convento, o "estudio generalicio" por así decirlo: el destinado a los estudiantes servitas que asistían a la Universidad de Paris.

Aparte de las cinco provincias que acabamos de citar se constituye otra: la de Venecia (por lo menos desde 1326), que en vísperas de la gran peste había estado formada por ocho conventos.

Podemos suponer que la Orden ya había superado, por esa época, la cifra de 500/600 integrantes.

Los efectos que la gran peste ejerció sobre su desarrollo no parecen haber sido inmediatos. En efecto, inmediatamente después se abren los conventos de Mestre (1349), Como (1352), Pavía (1354), fundaciones que siguen la tendencia a una expansión hacía el norte de Italia. En cambio, en los veinticinco años posteriores surgen tan solo tres (y no todos ellos de nueva fundación): Praga en Bohemia (1360), Vacha en Alemania (1368), traslado del convento cercano de Mariengart, que por lo demás nunca fue abandonado por completo, y San Marcelo en Roma (1369), prácticamente una nueva toma de posesión por no existir ya el precedente convento de San Euterio. Conviene puntualizar, a propósito de San Marcelo, que esta fundación tuvo lugar durante la breve estancia de Urbano V en Italia, preludio a la reinstalación definitiva del papado en Roma.

Por eso, el hecho de que la expansión de los Siervos de María, tras el florecimiento de la primera mitad del siglo XIV, se reanude bajo la gestión del prior general Andrés de Faenza (1374-1396) confirma lo siguiente: las consecuencias de la gran peste no fueron inmediatas pero si resultaron de gran importancia. En efecto, hubo de pasar casi una generación antes de que se restañasen las heridas provocadas por tan gran calamidad.

Monte Senario en el siglo XIV

Un problema señalado por los historiadores lo constituye el silencio de las fuentes respecto al convento de Monte Senario en ese siglo. Más adelante tendremos oportunidad de ocuparnos detenidamente de su renacimiento en los primeros años del siglo XV, pero como explicar que un lugar tan sagrado para la Orden en toda su historia no sea mencionado en los registros de los priores generales San Felipe Benicio y fray Lotaringo de Florencia (1285-1300), de fray Andrés Balducci (1305-1306) y tampoco en los "fragmentos de un registro" de la época de fray Pedro de Todi (1323)? Y más extraño aun: guardan silencio al respecto los registros de la Santissima Annunziata de Florencia, comenzando con el de 1286-1289, al cual nos hemos referido al tratar del siglo XIII. Tampoco hallamos alusión a él en los otros documentos de ingresos y gastos del convento entre 1317 y 1338, actualmente conservados en el Archivo de Estado de Florencia.

Una investigación muy reciente arroja un poco de luz sobre ese largo periodo de silencio. De ahí la conveniencia de reseñar lo poco que por ahora conocemos sobre Monte Senario en el siglo XIV.

Tres legados, de 1303, 1319 Y 1321 respectivamente, mencionan a los "ermitaños" de Monte Senario. Y Además, tanto la Legenda de origine (Leyenda de los orígenes) como la llamada Legenda "perusina" de San Felipe, escritas ambas en la primera mitad del siglo XIV, aluden a él en repetidos pasajes.

El silencio que guardan las fuentes internas de la Orden queda compensado por una serie de testimonios literarios, entre los que sobresale un trazo del Decamerón, de Boccaccio, obra escrita entre 1349 y 1353. En el "cuento incompleto" que antecede a la cuarta jornada, se narra un divertido episodio de cierto Felipe Balducci que "marcho a Monte Asinaio (= Senario) y, allí en una celdita, con su hijo empezó a...".



El mérito de Boccaccio no solo consiste en haber inmortalizado Monte Senario en su obra sino sobre todo en haber inspirado una representación del hábito de los Siervos de María en el siglo XIV: una miniatura con que se ilustra un códice italiano del Decamerón, publicado en ese siglo y conservado en la Biblioteca Nacional de Paris, muestra a Felipe Balducci y a su hijo en el momento de entrar en Florencia, vestidos con el hábito de los siervos.

Hace tiempo José M. Besutti OSM aportó otro testimonio literario. Se trata de los Ricordi (recuerdos), de Juan de Pagolo Morelli, mercader florentino nacido en 1371. En su obra menciona los "ermitaños de Monte Asinaio" entre las santas personas que han dejado honda huella en el autor.

Por último, también Paradise degli Alberti, obra atribuida a Juan Gherardi da Prato (1367-1446) recuerda el santo lugar de monte Senario y sus "fraticelli" (frailes).

De lo anterior se puede deducir que Monte Senario, quizá inmediatamente después de la mitad del siglo XIII, dejó de ser un convento regular como los otros. Pero nunca quedó abandonado, pues allí siguieron viviendo algunos ermitaños. Ignoramos los vínculos que los unían con el resto de la Orden, sobre todo por parecer poco probable que la comunidad fuese una simple dependencia de la Santissima Annunziata (Santísima Anunciación) de Florencia.

El hecho de que, a principios del siglo XV, Monte Senario vuelva a cobrar auge en la Orden confirma que su presencia, tan decisiva en los orígenes, nunca perdió totalmente importancia, ni siquiera en el siglo anterior. El que no conozcamos los documentos al respecto o que no dispongamos de ellos no nos permite concluir que no existan ni que nunca existieron. Se ha dicho que ese siglo es uno de los menos estudiados hasta ahora, por lo que respecta a nuestra Orden. No debe sorprendernos, pues, que Monte Senario pague las consecuencias de esta laguna histórica.

De la peste de 1348 al nuevo auge bajo el generalato de fray Andrés de Faenza



No obstante las disposiciones de la bula *Regimini universalis ecclesiae* (quizás demasiado reciente para aplicarla de inmediato), al morir en el periodo más exacerbado de la epidemia el prior general Mateo de Citta della Pieve, el 3 de diciembre de 1348 Clemente VI designa sucesor a fray Vitale de Bolonia.

Tras cumplir con otros encargos recibidos de la Santa Sede, fray Vitale fue nombrado obispo de Ascoli a fines de 1362; en julio del siguiente año es transferido a la sede episcopal de Chieti. Mientras tanto, se había celebrado ya el Capítulo general trienal en Génova, durante el mes de junio de 1362. La Orden convoca entonces a un nuevo capítulo que habrá de efectuarse en Florencia, .

el primero de mayo de 1363, para escoger al sucesor de fray Vitale. Demasiado tarde. El 20 de febrero, Urbano V ya había elegido para el cargo a fray Nicolás de Venecia, proveniente de la zona más reciente de expansión de la Orden. Al

Capítulo general no le queda más remedio que aceptar la designación. Una vez seleccionados los otros superiores, los asistentes (capitulares) regresaran a su convento respectivo.

También fray Nicolás de Venecia fallece en el ejercicio de su puesto, el 26 de agosto de 1370. Ni siquiera ha habido tiempo para convocar al Capítulo general especial (el anterior, de carácter trienal, se había realizado precisamente en Venecia en 1368). Enésima intervención del papa: designa en forma directa y oportuna a fray Mateo de Bolonia (septiembre de 1370). El nuevo general muere meses después de la elección, el 2 de enero de 1371. De inmediato se convoca el Capítulo general para escoger al sucesor. Fatiga inútil y nueva burla: los frailes ya estaban reunidos en asamblea en Faenza, cuando reciben la noticia de que Gregorio XI había designado prior general a fray Antonio Manucci de Florencia.

Lacónico y significativo el comentario de las *Constitutiones novae*: "Y así se dio por concluido el Capítulo. Pese a todo los religiosos reconocieron la autoridad de fray Antonio".

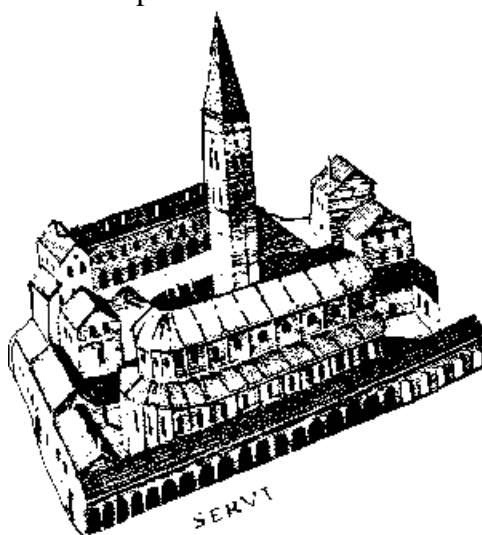
Esta situación, aparentemente inexplicable, tenía seguramente algunas razones. No se puede excluir que algún fraile deseara llegar al poder y tramase para lograr sus propósitos.

Con todo, es probable que algunos empezaran a pensar, en la revancha. Y la elección de fray Andrés de Faenza parece responder a esa intención, por lo menos desde el punto de vista de la estrategia a que se recurrió.

Aplicando al pie de la letra las disposiciones de la bula *Regimini universalis ecclesiae*, sin esperar que el prior general terminara su periodo o muriese, fue convocado el Capítulo general que debería celebrarse en Pistoia en 1374. Precisamente ocupaba ese cargo fray Antonio Manucci de Florencia, desde hacía apenas tres años.

Según mencionan las *Constitutiones novae*: "los definidores del Capítulo general depusieron a Antonio de Florencia, sin resistencia ni oposición por parte de él o de otro religioso que hubiera salido en su defensa. Terminado el escrutinio, por decisión unánime de los asistentes se eligió prior general a fray Andrés de Faenza".

Fray Andrés de Faenza dirigió la Orden durante veintidós años. Su figura ha sido estudiada sobre todo en lo tocante a su actividad artística tan singular. Era arquitecto y, en su gestión, hizo construir, restaurar y embellecer templos y conventos, al grado que se escribió de él: "*Mores et muros*



ubique refecit" (restauró por doquiera los edificios y las costumbres). Como arquitecto se le conoce más con el nombre de Andrés Manfredi; lo mencionan las guías y textos de historia del arte, en relación con las basílicas de San Petronio y de Santa María de los Siervos en Bolonia.



En su *Manuale di storia dell'Ordine dei Servi di María*, Alejo M. Rossi OSM dice que fray Andrés de Faenza fue "muy celoso de la observancia religiosa, favoreció el culto de los beatos de la Orden, en particular el de San Felipe; ordenó reunir todas las memoras suyas para obtener la canonización. Se dice también que promovió mucho la difusión de la Orden en España". Declarado ciudadano honorario de la ciudad por el senado de Bolonia, al fallecer se le tributaron honras fúnebres de gran solemnidad. Fue sepultado en la iglesia de los Siervos en Bolonia, bajo una bella lapida que conserva su rostro al natural.

Le sucedió en el cargo fray Juan Zaragoza, originario de Bolonia, quien ocupó el puesto hasta principios del siglo XV.

Durante la gestión de fray Andrés de Faenza se erigieron nuevos conventos en Italia, lo cual en nuestra opinión se debe a la lenta pero progresiva recuperación de las terribles consecuencias de la gran peste y al retorno del papado a Roma.

Antes de 1380, o más o menos hacía ese año, surgen los conventos de Pérgola en las Marcas, de Verucchio en Romana y de Castelnuovo Scrvia en el Piamonte; hacía 1382 los Siervos de María se establecen en Passignano sobre el lago Trasímene; después se fundan los conventos de Módena (1382), Castelfranco Véneto (1390, aproximadamente), Mantua (1392) Y Padua (1393). En 1399 se erige el convento de Racconigi y en 1402 el de Galliate, en el Piamonte. En cambio, parece que en la segunda mitad del siglo XIV no haya sido fundado ningún otro convento en Alemania.

Mención especial merecen los "estudios" (conventos destinados a los estudiantes). Antes del cisma de Occidente, todo indica que en la Orden prefería a la Universidad de París. No es difícil recopilar un elenco de religiosos que habían estudiado allí; contamos también con normas de todo tipo, también de vida práctica, promulgadas por los capítulos generales para esos religiosos.

Más tarde irán formando se en el seno de la Orden los conventos de "estudio", especialmente en las grandes ciudades italianas.

La Universidad de Bolonia, donde en 1362 había sido creada la facultad de teología, era uno de los centros de enseñanza más frecuentados por los estudiantes servitas de toda Italia y también de Alemania. El Capítulo general de 1402, admitiendo seguramente una situación que duraba desde años antes y haciéndose portavoz de una exigencia generalizada, establece que "cada provincia pueda enviar uno o más estudiantes al estudio de Bolonia": disposición con que se pone fin dignamente al periodo que acabamos de examinar. Un siglo antes, según testimonio de documentos fidedignos, San Alejo Falconieri pese a su avanzada edad iba a pedir limosna por las calles de Florencia y de su fondo personal (fruto de sus fatigas) aportaba dinero para sostener a los jóvenes religiosos que asistían a la Universidad de París.

Los conventos de la Orden cien años después

Provincia	1304	1348	1404
Toscana	7	12?	12
Patrimonio	10	13	15
Romana	6	11	13
Lombardia	3	7	12
Venecia		8?	9
Alemania	4	11	13
Convento de París		1	

Total	30	63?	74
-------	----	-----	----

En la tabla anterior se observa que la Orden, en menos de cincuenta años (1304-1348) prácticamente se duplicó. La escasez de documentos no permite por ahora ofrecer cifras más exactas (de ahí que en algunas hayamos puesto el signo de interrogación). El estancamiento provocado por la peste muestra que, después de más de medio siglo (1348-1404), las provincias seguían siendo 6 y los conventos apenas llegaban a 74.

En este recuento se ha excluido a cuya historia se reanuda precisamente el siguiente Capítulo. Monte Senario (cfr. texto), en 1404, como veremos en

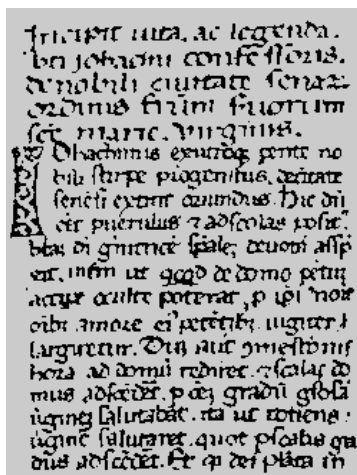
Fechas memorables

- 1304 Muere asesinado el beato Jacobo de Citta della Pieve.
- 1305 Muere el beato Joaquín de Siena.
- 1306 Fray Buenaventura de Pistoia recibe la profesión religiosa de Santa Inés de Montepulciano y de sus co-hermanas, confirmándola en el cargo de primera abadesa de su monasterio.
- 1309 El papa Clemente V (1305-1314), francés, traslada la sede del papado a Aviñón: "cautiverio babilónico de la Iglesia", hasta el año de 1377.
- 1310 Muere fray Alejo Falconieri, uno de los fundadores de la Orden.
- 1314-1344 Generalato de fray Pedro de Todi.
- 1315 Muerte del beato Andrés de Sansepolcro.
- 1315 aprox. Mueren los beatos Ubaldo de Sansepolcro, en Monte Senario, y Buenaventura de Pistoia, en Orvieto.
- 1316 Se erige el primer convento de los Siervos de María en Venecia
- 1317 En Todi, se realiza la solemne traslación de 108 restos de San Felipe Benicio.
- 1318 aprox. Redacción definitiva, probablemente por fray Pedro de Todi, de la Leyenda de origine Ordinis (Leyenda de los orígenes de la Orden).
- 1326 Aparece por primera vez en los documentos el nombre del prior provincial de Venecia.
- 1327 Fundación del convento de Génova (el primero que se erigió en Liguria y sede del Capítulo general celebrado en 1362).
- 1328 Muere en Siena el beato Francisco. Pocos meses más tarde, se celebra allí un importante Capítulo general de la Orden.
- 1331 Se funda el primer convento de los Siervos de María de Roma, en San Eusterio (desde 1369, en San Marcelo).
- 1334 Intento de excomunión contra el prior general fray Pedro de Todi.
- 1341 Muere Santa Juliana Falconieri (fecha tradicional).
- 1343 aprox. Muere el beato Tomás de Orvieto.
- 1345 Muere San Peregrino Laziosi.
- 1346 Se emite la bula pontificia Regimini universalis ecclesiae. Se pinta un fresco con San Felipe Benicio en la iglesia de Todi de los Siervos de María (hoy, monasterio de las clarisas).
- 1348 Año de la "gran peste" o "peste negra".
- 1349-1353 Juan Boccaccio habla de Monte Senario en una de las "novelas" (cuentos) de su obra el *Decameron*.
- 1360 Se funda el convento de Praga, en Bohemia.
- 1362 El prior general fray Vital de Bolonia es nombrado obispo de Ascoli (en 1363 es trasladado a Chieti).
- 1374-1396 Generalato de fray Andrés Manfredi de Faenza.

- 1374 El papa Gregorio XI concede a la Orden facultad de fundar varios conventos en España y en Portugal.
- 1378 Se inicia el "cisma de Occidente" (doble elección de papa, en Roma y en Avicjan).
- 1402 En el Capítulo general de Florencia se establece que cada provincia pueda enviar uno o más estudiantes a la Universidad de Bolonia.

Antología

1. Extracto de la Vita ac legenda del beato Joaquín de Siena (m. 1305)



Joaquín nació en Siena; su familia pertenecía a la nobleza. Desde la niñez manifestó gran devoción por la Madre de Dios.

A los catorce años de edad, tuvo un sueño en que se le apareció la Virgen y le dijo: "Ven, dulcísimo hijo mío; bien sé cuánto me amas; te tomo para siempre a mi servicio". El muchacho, al despertar, quedó tan profundamente impresionado por la extraordinaria visión, que sin tardanza decidió ingresar a la Orden de los Siervos de María.

Por entonces se encontraba en el convento de Siena el prior general, Felipe Benicio, excelso testimonio de Cristo y varón de mucha santidad; fue él quien lo acogió en la Orden.

Admitido, pues, en la comunidad, Joaquín se entregó entera mente a practicar una vida de gran humildad. Amaba de manera especial la obediencia, a la que llamaba alimento del alma.

San Felipe lo envió a Arezzo. Rada un año que residía en dicho convento cuando le ocurrió esto: en un viaje que realizaba por la campiña junto con fray Acquisto de Arezzo, hombre muy conocido, los sorprendió la noche y la lluvia. Encontraron refugio en un hospicio donde yacía un enfermo, quien desde hacía mucho sufría un grave padecimiento. Al oír sus lamentos, Joaquín le dijo: "Ten paciencia, hermano; esta enfermedad será tu salvación". Y le replicó el enfermo: "Es fácil predicar sobre la enfermedad y resignación, pero otra cosa es sufrirla". Y entonces Joaquín le respondió: "Ruego a Dios Todopoderoso que te libre de tu enfermedad y que yo la contraiga y la padezca toda mi vida, para poder llevar siempre en mi cuerpo la pasión de Cristo". Y el enfermo se incorporó y se sintió totalmente curado; el santo religioso, en cambio, contrajo la epilepsia y la padeció toda su vida en forma muy intensa, viendo en ella casi una corona del martirio.

Cuando Dios le hizo comprender que se acercaba el momento de su muerte, Joaquín le suplicó que lo llamase a su seno el día en que el Salvador dejó el mundo. El viernes santo, cuando estaba a punto de iniciarse el canto de la Pasión, llamó al prior y le confesó: "Padre, el Señor me llamara muy pronto a su seno; reunid en torno a mí a los religiosos, pues quiero verlos por última vez, y administradme los sacramentos de la Iglesia aunque apenas ayer haya recibido contigo el cuerpo de Cristo". Pero el prior no dio mucha importancia a tales palabras, dejando empero cerca de él a cuatro frailes. Joaquín, sumido profundamente en la oración mientras se cantaba el Evangelio, al oír las palabras "E inclinando la cabeza expiro", dirigió hacia lo alto su mirada, y confortado por la presencia de sus hermanos, entregó su alma a Dios.

2. Extracto de la Legenda del beato Francisco de Siena (m. 1328)

El joven Francisco había escogido como madre y señora a la gloriosa Virgen María, y la honraba con tal devoción de espíritu y de corazón, que siempre se dirigía a ella con el nombre de

Señora. No se cansaba de pedir en sus oraciones la humildad de corazón, paciencia en las adversidades y fortaleza para rechazar las insidias del maligno.

Luego de morir su madre, el joven religioso, ya sin ningún vínculo que lo uniera al mundo, se propuso poner en práctica lo que hacía tiempo tenía decidido: como lo había deseado, se retiraría a la vida solitaria para servir durante toda su vida al creador del universo y a la gloriosa Virgen María, su Señora.

Era parco en la comida, pero sin exageraciones: decía que al "siervo asno", o sea al cuerpo, no se le debe negar los alimentos necesarios para que esté dispuesto a hacer el bien, pues de lo contrario podría rebelarse o volverse arrogante. Y añadía: "Sabemos que Dios hace que todo sirva para el bien de quienes lo aman".

En 1328, en el día de la Ascensión, terminada la misa se sintió tan débil que le era imposible sostenerse de pie; pero tenía el compromiso de predicar en Prisciano, un pueblo situado en las cercanías de Siena. Antes de marchar se arrodilló ante el prior, le pidió la bendición y la absolución de todos sus pecados y le pidió respetuosamente el bastón de viaje. El prior rechazaba los gestos de profundo respeto, pues no podía darse cuenta de lo que le sucedía a Francisco e ignoraba por completo los designios de Dios. Y entonces el siervo de Dios dijo: "Padre, no sé si volveré a pedirte la bendición". Y habiendo dicho estas palabras se marchó de allí como pudo, apoyándose en el bastón y en el religioso que debía acompañarlo. Pero apenas se había alejado de la ciudad un tiro de flecha cuando, totalmente exhausto cayó sobre su rodilla derecha exclamando: "Te amo, Señor, mi fuerza, mi roca, mi salvador". Y como siempre tenía en la boca el saludo del Ángel añadió: "Dios te salve, María, nena eres de gracia, el Señor es contigo". Y apoyándose en su compañero de viaje siguió su camino para ser obediente hasta la muerte.

Los textos que acabamos de transcribir son extractos de las "lecturas" litúrgicas referentes a los dos beatos. Véase Liturgia delle Ore. Propio dell' ufficio dell'Ordine dei Servi di María, edición preparada por la Comisión litúrgica italiana de la Orden de los Siervos de María, Roma 1978, respectivamente pp. 305-308, para el beato Joaquín, y 347-350, para el beato Francisco.

Esta versión española se realizó sobre la edición oficial de la Liturgia Horarum de la Orden cuyas lecturas, en lo tocante a los dos beatos, están constituidas por extensos trozos tomados directamente de sus *Legendae*. Cf. también *Due beati senesi. Legende tracentesche dei beati Gioacchino e Francesco*, Vicenza 1965 (Panis Servorum, 7).